

Una Aproximación a los Entornos Personales de Aprendizaje

Sebastián Thüer - Fac. de Ciencias Humanas / Sec. Extensión y Desarrollo

La emergencia y consolidación de las tecnologías de la información han afectado significativamente el panorama educativo en diferentes niveles. Desde un plano micro se han modificado las interacciones en el aula, la relación de profesores y alumnos en el proceso educativo, la relación de los jóvenes entre sí, por citar algunos ejemplos. Desde una perspectiva macro, la tecnología impregna la base material de la sociedad afectando sus modos de producción y desarrollo (Castells). Tempranamente Bettetini y Colombo (1995) señalan una transformación en los modos de representación, comunicación y cognición.

En la actualidad, la utilización de redes es prácticamente imprescindible para el desarrollo de procesos de aprendizaje. La emergencia de lo que se dio en llamar web 2.0 –un término originario del marketing pero que expresa una serie de cambios profundos en el modo de utilizar la tecnología- ha revitalizado procesos tan inherentes al aprendizaje como la construcción colectiva, el compartir, intercambiar, discutir y opinar. Cabero (2009) propone pensar que el concepto de web 2.0 desde tres dimensiones:

- a. Tecnológica-instrumental, con la llegada de una red de lectura y escritura más dinámica, con mayor contenido audiovisual y nuevas herramientas de comunicación que favorecen la participación y la comunicación;
- b. Filosófica, donde la digitalización no es una mera herramienta para tecnificar la escuela sino que se le devuelve el protagonismo al internauta y hay una primacía del contenido sobre el diseño, lo importante son las personas y no las herramientas con las cuales se trabaja;
- c. Social, es la transformación más importante porque el usuario pasa de ser un receptor de información a generador y se asume la necesidad de la creación de contenidos de forma colectiva.

Para Màrques Graells (2009) la web 2.0 es una alternativa a la jerarquización y unidireccionalidad de los entornos formativos donde el conocimiento no está cerrado. La variedad de fuentes de información y la horizontalidad de las relaciones favorece el trabajo autónomo y colaborativo, la expresión personal, una mayor participación en las actividades grupales y aumenta el interés y la motivación de los estudiantes.

Con esta filosofía surgen los Entornos Personales de Aprendizaje (EPA), un tipo de experiencias en las que se pretende ‘rentabilizar’ el uso personal que cada alumno hace de blogs, wikis, redes sociales y demás recursos para el trabajo colaborativo en torno a un curso; e incluso, el tipo de conexiones que el propio alumno puede realizar con diferentes herramientas de las que recibe o en las que publica información, para enriquecer su aprendizaje (Castañeda, 2007). Los EPA no tienen que ver con el software sino que constituyen una nueva aproximación al uso de la tecnología para el aprendizaje y poseen varias ventajas: favorecen el aprendizaje permanente; favorecen el aprendizaje informal; respetan los estilos de aprendizaje; y permiten nuevos enfoques para el reconocimiento del aprendizaje (Attwel, 2007).

Los entornos personales no son individuales. Por el contrario, son espacios propios donde los sujetos construyen sus redes de interconexión por fuera de las constricciones que imponen las instituciones y sistemas establecidos. En cierto modo, recuperan la idea del aprendizaje constante y permanente donde la información no se busca solamente en el espacio de clases, la biblioteca o leyendo el material bibliográfico que entrega el profesor. Una sesión de chat, una consulta a Wikipedia o un enlace publicado en el muro de Facebook de un amigo se integran naturalmente al proceso de aprendizaje.

Los EPA surgen como contraposición a los Entornos Personales de Aprendizaje (EPA) administrador y gestionados por las instituciones educativas que, en general, constituyen un espacio cerrado y restrictivo donde solo los “alumnos” de una determinada asignatura pueden acceder al materiales, los foros y las discusiones que modera el profesor.

Al mismo tiempo, la emergencia de estos espacios de interacción se plantea como un verdadero desafío para los docentes que, de pronto, se encuentran con un conjunto de herramientas y servicios presentes que –más allá de la utilidad que les de cada usuario- no fueron pensados para el contexto educativo y muchas veces se asumen como elementos que “distraen” o “molestan” el aprendizaje del alumno. O, con mejor suerte, suelen utilizarse como recurso motivador que pasa rápidamente a segundo plano una vez cumplida su función para volver a poner en foco los contenidos procedentes de espacios tradicionalmente legitimados.

Referencias bibliográficas

1. Attwell, G. (2007). "Personal Learning Environments - the future of eLearning?" eLearning Papers 2 (1).
2. Bettetini, G. y F. Colombo (1995) Las nuevas tecnologías de la comunicación. Paidós, España.
3. Cabero, J. (2009). Educación 2.0 ¿Marca, moda o nueva visión de la educación? Web 2.0. El uso de la Web en la Sociedad del Conocimiento. C. Castaño. Caracas (Venezuela), Universidad Metropolitana: 9-30.
4. Castañeda, L. (2007). Software social para la escuela 2.0: más allá de los Blogs y las Wikis. X Congreso Internacional EDUTEC. Buenos Aires (Argentina), UTN.
5. Castells, M. (2001). La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura (Vol I). México D.F., Siglo XXI
6. Marquès Graells, P. (2009). La Web 2.0 y sus aplicaciones didácticas. F. d. E. Departamento de Pedagogía Aplicada, UAB. Barcelona.